

ENCUENTRA LA MUJER RADIANTE
QUE LLEVAS DENTRO DE TI



Imagen diseñada por Marina Kokareva

LOS CAFTANES DE TAHIRA

ELENA LAPIEDRA FEIJÓO

www.comosuperarunaseparacionconhijos.com

Tahira nació en un lugar donde todo el año el clima era cálido y agradable. Las flores crecían tranquilas acariciadas por la brisa del mar y los rayos del sol. La tierra era fértil y daba frutos durante todo el año llenando el paisaje de colores y transformando el ambiente con sus fragancias.

Desde bien pequeña sintió la necesidad de correr, saltar y aprender nuevas cosas. A veces, sufría caídas porque llegaba hasta el límite para comprobar la ley de la gravedad andando por el filo de barandillas o trepando por las ramas de los árboles. Pero sarna con gusto no pica. Le empujaba más su necesidad de moverse que contemplar la posibilidad de caerse. ¡Total, ya se levantaría!

Su familia era mestiza. Por un lado, su padre, de nombre Hyrum que significa "Hermano no te exaltes" provenía de raíces fenicias. Comerciante emprendedor, pragmático, de razonamiento profundo y conectado con su talento natural para determinar sus acciones.

Su madre, Arlina que significa "promesa y compromiso", provenía de una familia de origen celta que se había entrelazado por el destino algunos siglos atrás con el gran samurái y comandante nipón Hasekura Tsunenaga, enviado en misión diplomática a España y al que bautizaron como Felipe Francisco de Fachicura.

Ya que sus padres trabajaban mucho, Tahira pasaba mucho tiempo con su abuela materna. Llamada Briana que significa "mujer de gran fortaleza".

La niña conoció a su abuela a los 3 años, cuando con sus padres volvieron de un destino por trabajo. Aún recordaba perfectamente lo que sintió la primera vez que divisó entrar a su abuela en la estancia donde estaba. Dándose permiso, con la serenidad y el aplomo que ofrece el haber pasado en la vida por cientos de diferentes circunstancias. Su abuela, sabía que la niña la observaba y la escudriñaba al milímetro. Ni se inmutó. Imponente, brava y al mismo tiempo suave, avanzaba por la estancia cual Cleopatra entrando en su corte a medio día, tras un breve descanso. Su postura erguida, la cadencia de su voz al hablar, la expresión profunda y radiante de unos ojos verdes como esmeraldas...Tahira sabía que lo único que quería hacer era dejarse llevar mecida cual hoja de hiedra por la brisa que trae toques de sándalo y cedro. En lo sucesivo, pasaría largas temporadas felices con ella.

Para Tahira sus padres tenían un plan de vida trazado, pero ella no se sintió del todo inspirada por dicho plan. No porque estuviese empeñada la niña en rechazarlo por tozudez sino porque no respondía a las necesidades que ella estaba sintiendo. Consideraba que dicho plan previamente trazado por sus padres tenía en realidad poca "chicha". Mucha costumbre y poca aventura. Nada convincente para ella.

Desde muy adentro, una voz le preguntaba: ¿Tahira, qué hay tras la colina de tu casa? Y ella, siempre preguntaba a su madre, quien siempre contestaba lo mismo: ¡Pues que va a haber, hija! ¡Otra colina! Pero Tahira no quedaba muy satisfecha con la respuesta.

Los años fueron pasando y Tahira creció. En cuanto encontró la oportunidad, se enroló en aventuras y viajes. Su voz interior nunca dejó de resonar.

Así que reunió a sus padres y les dijo: “Padre, Madre, los siento, os pido que me perdonéis, os doy las gracias por todo y os amo mucho Al mismo tiempo tengo que seguir la llamada de mi voz interior”.

Con los años, los viajes fueron cada vez más lejos y Tahira pasaba más tiempo entremezclada con gentes en lugares recónditos y diferentes.

Cuando viajó al oeste, aprendió las reglas de la naturaleza para cazar y comer. Aprendió a cortar el viento cabalgando sobre un caballo salvaje dirección a las montañas más rocosas que había visto jamás.

Cuando viajó al sur, aprendió a comer y beber a cuarenta y siete grados a la sombra sin morir en el intento. Y por la noche, dormir sin perder los dientes por el castañeteo brutal debido a las bajas temperaturas.

Cuando viajó al norte, aprendió a luchar como las mujeres con ancestros vikingos que saben disfrutar de la vida sin tan siquiera despeinarse y mucho menos sentirse culpables.

Y cuando viajó al este, bailó descalza al son del Ghichak sobre alfombras de mil hilos, comió arroz con sus manos sentada en el suelo y bebió té de jazmín con cardamomo.

Así pasaron los años y Tahira sentía que vivía varias vidas en una vida.

La joven Tahira, aunque de complexión débil y enjuta, tenía una fortaleza muy importante que la arraigaba a la tierra desde sus pies. Estaban posados y agarrados como árboles centenarios que han tirado raíces profundas. Dichos pies le habían hecho andar miles y miles de kilómetros hasta tierras lejanas y desconocidas de donde muchos nunca volvieron para contarlo. Pero ella siempre volvió. Pero nunca para contarlo, sino para guardarlo como la esencia de perfumes en frasquitos de cristal pequeños.

Y por ello, de todos los lugares por donde anduvo en su vida, las gentes le abrían su corazón para contarle sus más preciados relatos, sus amores, sus alegrías, sus anhelos, sus preocupaciones y sus sufrimientos.

Poco a poco se fue dando cuenta de que ese era su lugar en el mundo. Escuchar a las gentes y sus historias.

A la vuelta de uno de sus viajes, conoció a Seryo. Él era un joven ingeniero venido expresamente de Nusaybin donde hasta blasfemar

se hacía en Arameo, para un gran proyecto de construcción. La construcción de Las Pirámides de Sal.

Seryo era muy inteligente y tenía la capacidad de poner en práctica los proyectos de construcción de pirámides más desafiantes por difíciles que fuesen.

Seryo eran las siglas de su nombre real como si fuese una contracción como las que causaba su cara para expresar desagrado cuando el trabajo en las pirámides no estaba hecho a su gusto. Su nombre real de rancio abolengo era Severius y de apellidos Extentus De Rabix y Omniconditus. Gran apellido compuesto que provenía de dos familias del Sur muy extensas y con grandes fortunas en el pasado.

Él trabajaría en esas tierras para un hombre muy opulento que vivía muy feliz y calentito porque el sol iluminaba sus redonditas mejillas casi trescientos sesenta y cinco días del año. Este hombre, llamado Toribio y de apellidos Torrando Madrugo seguía una tradición familiar muy importante para él. Construía pirámides de sal.

Toribio estaba seguro que lo hacía estupendamente. Lo llevaba en la sangre. Su padre y toda su familia había construido desde hacía décadas pirámides de sal. Y estaban muy orgullosos porque habían crecido el negocio desde la estrechez del principio de los tiempos y rayando la dificultad que supone que su linaje sostuviese alguna variación genética de dudosa utilidad.

Su padre, había sido ese tipo de personas que desafían al destino y explicándolo al más estilo darwiniano, logran transmutar en la naturaleza para dar un salto adaptativo no solamente sobreviviendo sino subiendo algunos peldaños en la escala.

Toribio acudía todos los días a trabajar bajo el manto de seguridad que otorga haber nacido en una familia que ha sido seleccionada por la madre naturaleza para hacer lo que mejor hace. Construir pirámides de sal.

Estaba muy orgulloso porque pensaba que lo hacía mejor que nadie y que ese era su destino especial.

Para tal menester, Toribio se había rodeado de grandes profesionales que le ayudaban en sus flamantes proyectos. Sus manos derecha e izquierda, o depende del día eran, Seryo y Shun.

Seryo lideraba la facción Constructiva y Shun la facción Bazar.

Shun, era originariamente una bailarina de danza del vientre, especializada en Raqs Baladi (la danza del pueblo) que había aprendido a perfeccionar de manera elemental y prácticamente sin desplazamientos pélvicos perceptibles sus coreografías que tan embelesado tenían a Toribio.

Shun tampoco era su nombre verdadero. Era un nombre artístico que había ideado para aumentar su popularidad y parecer más exótica. En realidad se llamaba Sibila Humo Negro.

Muchas personas trabajaban para hacer realidad los proyectos de construcción de Toribio y su familia. Eran, los "Elegidos". Pura clase media del lugar a los que los Faraones daban protección y sustento sin animosidad de engrandecer sus sufrimientos sino todo lo contrario.

Algunos, tiraban de las cuerdas y los contrapesos visibles e invisibles para arrastrar los gigantes y pesados bloques que conformarían las pirámides.

La facción que trabajaba con su cuerpo para atender las leyes de la Física, se llamaba Facción Constructiva. Era un trabajo extenuante por su complejidad y esfuerzo bajo el mando implacable de Seryo y sus equipos de ingenieros, maestros de oficios y escribas.

Liderada por Shun, la otra facción, llamada Facción Bazar se encargaba de tirar de las cuerdas y contrapesos que no se ven pero existen y hacen que las personas se convenzan de que hay que seguir tirando de una cuerda invisible atendando su propia ley interna de la gravedad porque es muy grave si dejas de hacerlo.

Cuando Tahira llegó al lugar con Seryo se instalaron y ella empezó a investigar a su alrededor. Le parecía un lugar muy curioso. Se entremezclaba en el ambiente una preciosa

naturaleza, un clima amable y unos peculiares habitantes que la mayor parte del tiempo no paraban de hablar. Esto le llamó mucho la atención. La mejor manera de pasar el tiempo para esas gentes era organizando reuniones interminables donde hablaban y hablaban creyendo que así resolvían algo, sin pararse a pensar que el tiempo es efímero y escurridizo para todos y cada uno de los mortales. Parece claro que cada cual elige como mejor le parece transitar la vida.

En ese lugar, había dos lagunas, una azul y otra rosa. Estaban muy cerca la una de la otra y era encantador cuando las nubes pasaban por encima porque reflejaban los colores de éstas llenando el cielo de preciosas formas de algodón azuladas y rosadas.

El tiempo pasó y Tahira empezó a escuchar a las mujeres de estas tierras. Percibía mucho sufrimiento en sus palabras. Lamentos y quejumbres de unas vidas enfrascadas en sí mismas. Empezó a plantearse cómo podría acompañar a las mujeres que llegaban a ella pidiéndole ayuda a través de esas quejas que hasta se convertían en dolencias físicas. Pasaba días pensando y pensando. No se le ocurría nada. ¿Cómo podría ella ayudar a sacar a la luz tanto dolor y así liberarlo y sanarlo?

Mientras no se le ocurría nada, empezó a entretenerse cosiendo. Mantener sus manos ocupadas con tela, aguja e hilo hacía que su cabeza se liberara y viera como un sencillo trozo de tela se transformaba en su prenda favorita. Un caftán.

un día, recibió una invitación para conocer a una familia de pintores que vivían en un oasis un poco más al sur de las lagunas. Tahira accedió encantada sin ninguna expectativa.

Era un matrimonio muy cálido y adorable que pintaba cuadros fascinantes llenos de flores espectaculares. Habían desarrollado una técnica de pintura conjunta, desde el principio de la obra hasta el final.

Cuando Tahira entró invitada en el oasis, su corazón empezó a palpitar ante tantos colores. Parecía que de pronto había aterrizado en otra dimensión. Comieron, bebieron, dialogaron y pasaron un día excelente y volvió a casa feliz.

Al día siguiente, se levantó temprano con los primeros rayos de sol. Ni una nube en el cielo y una suave brisa marina prometía unas horas calurosas.

Se sentía cansada porque la noche había estado repleta de sueños que iban y venían entre despertares. Pero confiaba que no era nada que no pudiese resolver una gran taza de té aromático con canela.

Estaba ciertamente emocionada porque el día anterior había visitado por primera vez un oasis muy especial.

Casi veinticuatro horas antes, le había dado la orden específica a su cerebro de memorizar cada detalle de aquella casa y sus habitantes porque le resultaron fascinantes. Como si por unas horas hubiera sido una Alicia en el País de las Maravillas.

Mientras se hacía el té, cerró los ojos durante un instante y de repente ¡vio colores!! Probó otra vez. ¡Más colores! Otra vez ¡Coloressssss! Su cerebro había seguido la instrucción del día anterior.

Todos esos colores estaban en su cabeza y querían salir.

Olvidó el té y cerró los ojos con la intención de recrear todo lo que había visto en aquel estudio de arte de un universo paralelo.

Y mientras sus ojos se cerraban, su corazón empezó a palpar más fuerte, su respiración a entrecortarse y no lo pudo evitar.

Empezaron a brotar lágrimas de sus ojos sin poder contenerlas. Le apretaban las emociones por tanta belleza vista el día anterior y se le amontonaban en la garganta sin dejarle casi reponer aliento.

Y de repente, sus lágrimas comenzaron a cobrar vida y salieron con más fuerza directamente del corazón. Salieron lágrimas de color rosa como liliums, fucsia como claveles, rojo como rosas, amarillo como girasoles, verde como nenúfares en el estanque de las carpas...

Cada vez que intentaba parar de llorar, sus lágrimas emanaban más brillantes, más vibrantes, más fluorescentes.

Estaba fuera de sí misma. Ya sin control, sentía cómo tantas lágrimas humedecían su rostro, se deslizaban entre sus dedos incapaces de contenerlas y corrían por sus brazos cayendo sobre su castán blanco impoluto hasta hacía dos minutos.

Entonces, tratando de reponerse constató que se había obrado la magia de la creación y que todas las lágrimas caídas sobre el tejido habían hecho brotar preciosas flores convirtiendo el caftán en el más brillante y vibrante caftán que nunca se había visto.

¡¡ Miró hacia el cielo y exclamó!! Gracias por tantos colores y tanto amor.

Desde ese día, comprendió que podría ayudar a las mujeres a sanar las dolorosas heridas de sus vidas acompañándolas a conectarse a sus propios corazones y dejando salir todos los colores de su magia femenina a través de sus sentidos pudiendo así transformar sus caftanes oscuros y lúgubres por otros nuevos, llenos de colores brillantes y vibrantes.

¡ Mujer, el universo está en armonía! *¡* Quiere brillar y vibrar a través de ti! *¡* Da el salto y vive radiante! *¡* Abre tu corazón y transfórmate con un nuevo caftán sacado de tu corazón!

E.L.F

www.comosuperarunaseparacionconhijos.com

info@comosuperarunaseparacionconhijos.com